

La pandemia del COVID-19 impulsa un aumento global en las necesidades de ayuda alimentaria humanitaria

Las restricciones a la migración laboral limitan las oportunidades de obtención de ingresos estacionales y el potencial de producción de cultivos

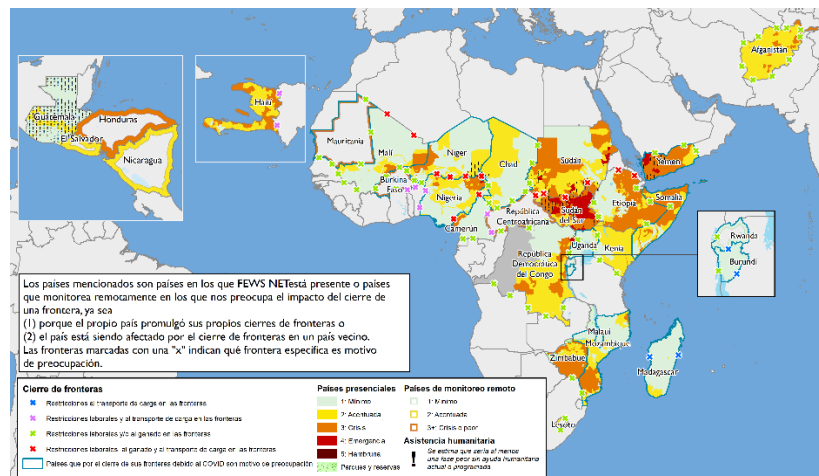
FEWS NET hace un seguimiento de los múltiples impactos de la pandemia del COVID-19 en la inseguridad alimentaria aguda de los países que cubre. La presente Alerta de seguridad alimentaria a nivel global es parte de una serie mensual que tiene como objetivo proporcionar una actualización de los efectos de la pandemia del COVID-19 en la inseguridad alimentaria aguda en todas las áreas geográficas cubiertas por FEWS NET, destacando los países de mayor preocupación. Para obtener más información sobre cómo es que FEWS NET incorpora el COVID-19 en su análisis, haga clic [aquí](#).

Las medidas de contención del COVID-19 han variado durante el último mes, ya que los gobiernos han equilibrado la mitigación de la propagación del virus con la limitación de los efectos económicos y sociales negativos de los cierres prolongados. Estas medidas, incluidas las restricciones fronterizas (Figura 1), limitan el acceso de los hogares a actividades clave generadoras de ingresos y contribuyen a la volatilidad atípica de los precios en algunas zonas. La tendencia general ha sido la de atenuar las restricciones, aunque la contracción económica mundial sigue limitando las oportunidades de trabajo y de autoempleo. Debido a esta disminución en los ingresos de los hogares pobres, así como a la persistencia de otros factores que impulsan la inseguridad alimentaria aguda, incluidos los conflictos y las crisis climáticas, FEWS NET estima que entre 90 y 100 millones¹ de personas necesitarán asistencia alimentaria humanitaria en 2020 en los 29 países en los que está presente y en los que monitorea remotamente², de acuerdo con la estimación de FEWS NET de mayo de 2020. Esto representa un aumento de aproximadamente el 25 por ciento en relación con las necesidades previstas antes de la pandemia.

Estado de la pandemia

La Organización Mundial de la Salud estima que, al 22 de junio de 2020, hubo 142,283 casos confirmados de COVID-19 y 4,241 muertes en los 29 países que FEWS NET monitorea. Los países que FEWS NET monitorea comprenden alrededor del 10 por ciento de la población mundial, pero sólo el 1.4 por ciento de los casos confirmados de COVID-19 hasta la fecha. Sin embargo, estos casos están aumentando exponencialmente, con un promedio de 3,290 casos diarios reportados en la primera mitad de junio, en comparación con los 1,750 de mayo y los 340 de abril. Es probable que la verdadera escala del brote no se haya comunicado adecuadamente, lo que se pone de relieve por las tasas relativamente altas de pruebas positivas en varios países, lo que sugiere que se están administrando pruebas de manera selectiva a los que tienen casos más graves.

Figura 1. Restricciones fronterizas en vigor a partir de junio de 2020 y resultados previstos en materia de seguridad alimentaria, de junio a septiembre de 2020



Fuente: FEWS NET

¹ FEWS NET seguirá actualizando mensualmente las estimaciones de las necesidades máximas para 2020 de los países monitoreados a medida que evolucionen la pandemia del COVID-19 y las respuestas a ella, teniendo en cuenta al mismo tiempo los posibles cambios en otros factores que influyen en la seguridad alimentaria. Si bien es probable que el total neto varíe un poco con respecto a los 94 millones observados en abril, FEWS NET espera que se mantenga dentro del rango de 90 a 100 millones.

² Los países en los que está presente FEWS NET son Afganistán, Burundi, Camerún, Chad, República Democrática del Congo, Etiopía, Guatemala, Haití, Kenia, Madagascar, Malawi, Mali, Mozambique, Níger, Nigeria, Somalia, Sudán, Sudán meridional, Uganda, Yemen y Zimbabue; los países que FEWS NET monitorea remotamente son Burkina Faso, República Centroafricana, El Salvador, Honduras, Lesoto, Mauritania, Nicaragua y Ruanda.

Impactos actuales y previstos en la disponibilidad y el acceso a los alimentos

Es probable que los impactos directos del COVID-19 afecten negativamente a la seguridad alimentaria de algunos hogares pobres porque los hogares infectados pueden tener una capacidad limitada para realizar actividades productivas mientras están enfermos o en cuarentena. Esto, unido al posible aumento de los gastos en salud, probablemente se traducirá en una disminución de los recursos disponibles para comprar alimentos en los hogares infectados. Sin embargo, los efectos más amplios de la pandemia del COVID-19 en la inseguridad alimentaria aguda siguen siendo los indirectos, en particular la pérdida de oportunidades de obtener ingresos. Dado que muchos países han atenuado al menos algunas medidas de contención durante el último mes, el movimiento y la participación conexas en el trabajo ocasional y el empleo por cuenta propia han aumentado en varias zonas, incluidas partes de África oriental y Afganistán. Sin embargo, las medidas relacionadas con el COVID-19 que siguen vigentes, incluidos los cierres de fronteras que limitan la migración de la mano de obra y las restricciones a los mercados de ganado, siguen frenando los flujos comerciales y limitando las actividades generadoras de ingresos. Además, el declive económico mundial está impulsando una menor demanda de muchos servicios que generan oportunidades de empleo para los hogares pobres. En consecuencia, si bien las oportunidades de ganar dinero en efectivo han aumentado un poco en comparación con abril cuando se aplicaron medidas de cierre más estrictas, la capacidad de los hogares pobres para participar plenamente en actividades laborales y de autoempleo sigue siendo más limitada que a principios de 2020.

Son especialmente preocupantes las restricciones al movimiento de la mano de obra agrícola, tanto dentro de los países como entre ellos. La mano de obra migratoria constituye una porción significativa de los ingresos anuales en efectivo de muchos hogares pobres y la pérdida de estos ingresos aumenta su riesgo de inseguridad alimentaria aguda. Los menores flujos de mano de obra agrícola migratoria, que se observan en algunas áreas de África oriental (Etiopía y Sudán meridional hacia Sudán) y África occidental (Níger/Nigeria) durante el principal período de cultivo, también limitan el potencial de producción en las zonas típicamente productoras de excedentes en las que esta mano de obra es crucial, lo que suscita preocupación por el posible impacto en la próxima cosecha de septiembre/octubre.

Además, dadas las actuales restricciones de movimiento y los costos de transporte más elevados conexos, los agricultores de varias zonas informan que venden sus cosechas más cerca de la puerta de su explotación agrícola y a precios más bajos. Estos precios más bajos se traducen en posibles brechas en los ingresos anuales de los hogares más pobres. En el caso de los hogares más acomodados, la reducción de los ingresos procedentes de la venta de cosechas puede limitar su capacidad para contratar a hogares pobres como trabajadores agrícolas de temporada, lo que reduce aún más los ingresos de los hogares pobres y, al mismo tiempo, limita el potencial de producción.

Según la información disponible, las remesas, una fuente clave de ingresos para muchos hogares de los países que monitorea FEWS NET, disminuyeron en abril y mayo en relación con los primeros meses de 2020 y en la misma época del año pasado. En Guatemala y El Salvador, las remesas mensuales aumentaron en mayo tras una fuerte disminución en abril, aunque las transferencias en ambos meses fueron menores a las de los mismos meses en 2019 y al promedio de cinco años.

Las cadenas mundiales de suministro de productos alimenticios siguen funcionando a niveles casi normales, y en la mayoría de los países que cubre FEWS NET, los precios de los alimentos básicos siguieron las tendencias estacionales en mayo sin desviaciones importantes respecto de los precios de abril. No obstante, los precios de los alimentos básicos siguen siendo superiores al promedio en varios países debido principalmente al pánico en las compras y a la ralentización del comercio. Entre los ejemplos notables cabe citar el aumento de los precios del trigo y las legumbres en Afganistán y de los alimentos básicos importados en el África occidental. La reducción de los ingresos de exportación en los países monitoreados por FEWS NET, que ha dado lugar a la depreciación de la moneda local en países como Nigeria y la República Democrática del Congo, siguen siendo motivo de gran preocupación. En Haití, Zimbabue, Sudán y Sudán meridional, donde las monedas ya se estaban depreciando en el mercado paralelo, el COVID-19 está reforzando esta tendencia a la baja. Se espera que esto ejerza una constante presión al alza sobre los precios de los alimentos básicos importados y los sustitutos locales en estos países en los próximos meses. En general, con ingresos más bajos y precios algo más altos de los alimentos básicos, es probable que la capacidad adquisitiva de los hogares pobres se mantenga por debajo de lo normal en 2020.

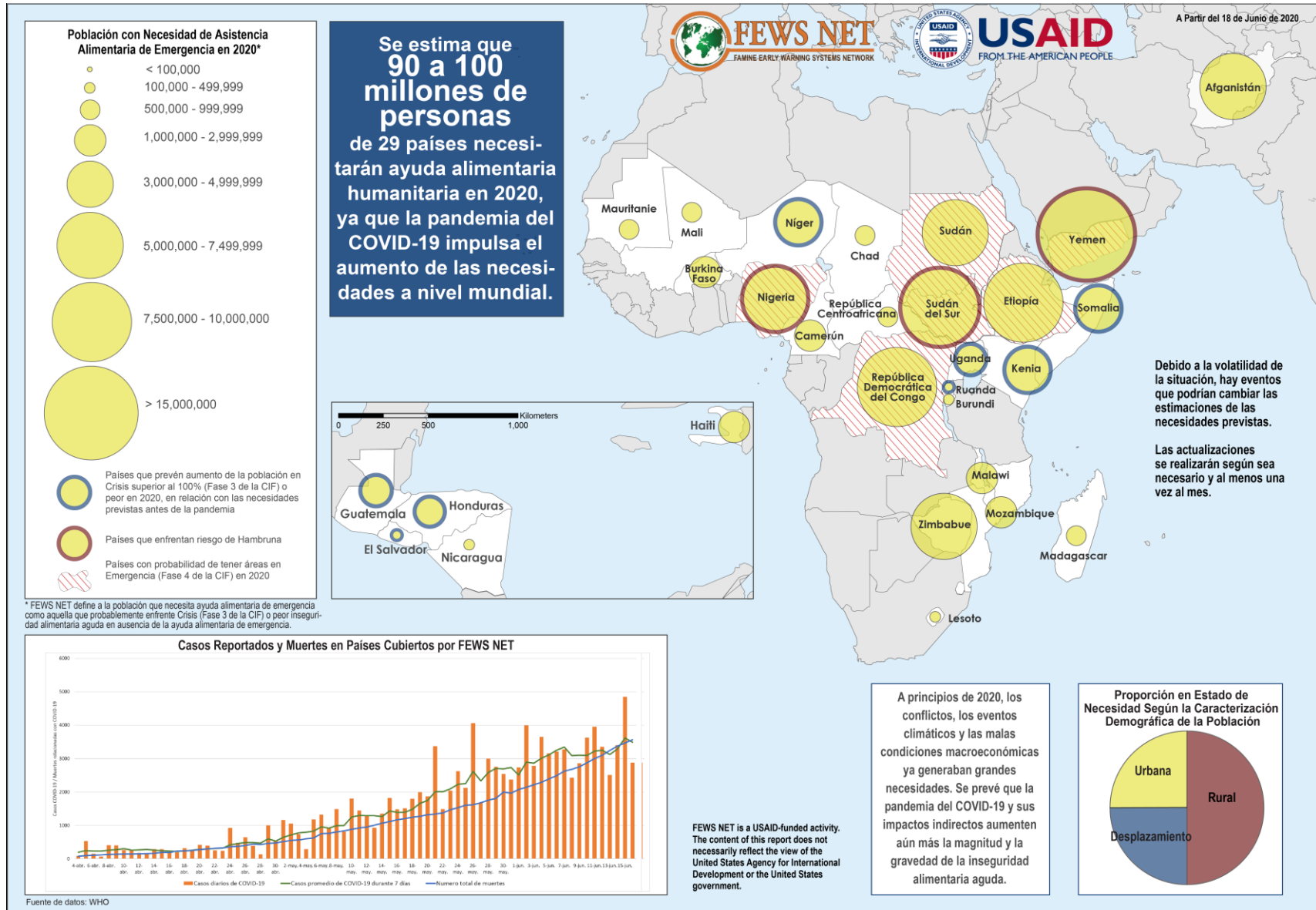
Muchos gobiernos y asociados humanitarios han distribuido altos niveles de asistencia en los últimos dos meses. Se espera que esta asistencia satisfaga por lo menos parte de las necesidades crecientes en varias zonas, incluso en gran parte de Centroamérica y en los centros urbanos de Afganistán, Sudán, Kenia, Malí, Níger y Burkina Faso, entre otros. Sin embargo, la escala de las necesidades sigue superando la asistencia prestada.

Estimación de las necesidades de ayuda alimentaria humanitaria

Si bien las medidas de contención del COVID-19 han disminuido en varios países, millones de hogares siguen enfrentándose a una reducción de los ingresos. En los 29 países monitoreados por FEWS NET, es probable que entre 90 y 100 millones de personas se enfrenten a Crisis (Fase 3 de la CIF) o a resultados peores y necesiten asistencia alimentaria humanitaria urgente en 2020 (Figura 2), lo que supone un aumento aproximado del 25 por ciento de las necesidades de asistencia alimentaria en comparación con las necesidades de 2019 y antes de la pandemia. También es probable que la inseguridad alimentaria aguda sea más grave entre algunos, ya que hubo poblaciones que ya estaban en Crisis (Fase 3 de la CIF) que ahora se enfrentan a reducciones adicionales de ingresos. FEWS NET también proporciona una estimación de las necesidades mundiales máximas para otros 17 países³ que no monitorea directamente. La estimación combinada de las necesidades mundiales máximas para estos 46 países en 2020 es de 113 millones de personas. El alto nivel de necesidad también se debe a los conflictos, al declive macroeconómico no relacionado con la pandemia del COVID-19 y a los eventos climáticos.

³ Angola, Botsuana, Djibouti, Eswatini, Guinea, Iraq, Liberia, Namibia, Pakistán, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, Siria, Tanzania, Tayikistán, Ucrania, Zambia

Figura 2. Necesidades máximas previstas por FEWS NET durante el año 2020 en 29 países, incluyendo los impactos de la pandemia del COVID-19 en la seguridad alimentaria a junio de 2020



Fuente: FEWS NET

Para obtener más detalles sobre cada país, consulte los informes específicos de país de FEWS NET en [fews.net](https://www.fews.net)